

Palacio presidencial en Brasilia, por el arquitecto Oscar Niemeyer

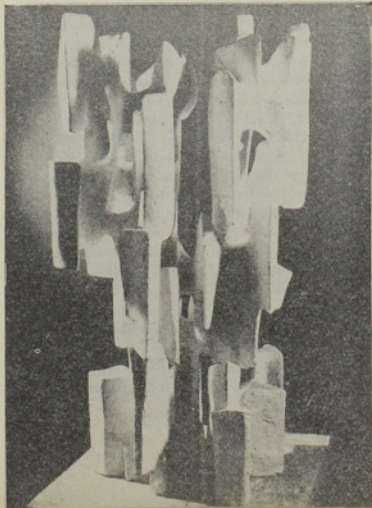
LA VI BIENAL DE SAO PAULO 1961

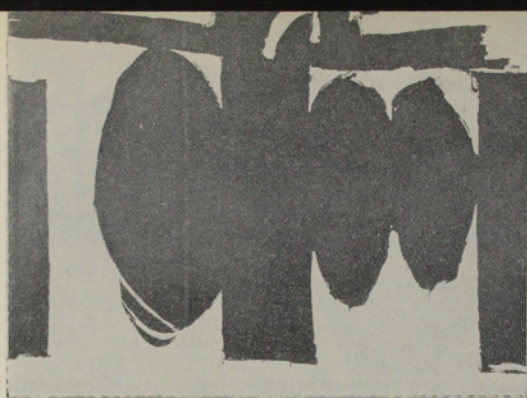
por RICARDO BINDIS

A diez años de su creación, la Bienal de artes plásticas y teatro de Sao Paulo se vigoriza en cuanto al interés internacional que concentra y crece en número de obras. Esta vez más de 4.000 piezas artísticas pertenecientes a 547 exponentes de más de cincuenta países, conmueven al espectador en el espectacular edificio del parque de Ibirapuera. El largo peregrinar por los distintos pabellones vuelve a mostrarnos el acento "informalista", que prima en los eventos artísticos que nos ha tocado ver en los últimos años. El rasgo definidor vuelve a estar, nuevamente, en un arte que sacrifica la factura en beneficio de la expresión. El tormento interior que conmueve al arte de hoy se hace carne en nosotros cuando lo vemos en el rotundo mensaje de tan alto número de obras. El "arte otro", como lo denomina Michel Tapié, al no poderlo incorporar a la evolución de la plástica, al desechar el análisis de la forma ha trascendido su condición clasicista y utiliza los materiales más variados para poder entregar su mensaje plástico.

Jamás el mundo había visto tal proliferación de variantes sobre lo dramático junto a tal audacia en la ejecución. El dolor del hombre contemporáneo está presente en las enormes telas y las esculturas de los

Alicia Peñalba (Argentina): Lunar (1957)





Robert Motherwell (E.E. UU.): Elegia a la República Española (1957-60)

individuos de los más dispares lugares del universo. Es evidente que el arte, definitivamente, no se encamina a la realización de objetos "bellos". Se ha superado la etapa de lo puramente decorativo, del cuadro destinado a adornar un espacio vacío. Ahora el gustador artístico integra la obra a su vida espiritual. Se compromete con el autor en la problemática de la angustia del ser. Pero este desprejuicio de factura ha traído consigo una audacia desprovista de sinceridad artística, pero creemos que, justamente, en este arriesgarse para destacar con lo inesperado y nuevo, las inteligencias plásticas superiores sacarán conclusiones para la conquista de un arte hecho con sinceridad expresiva.

Como meta futura este salón internacional deja ver que los grandes artistas de nuestros días se dejan seducir por un lento y seguro retorno a la representación. Es cierto que todavía es un lenguaje primigenio y que nada tiene del figurativismo que conocemos, pero en forma primaria está mostrando su característica. Los premiados, más algunos invitados de honor que han sorprendido a los conocedores, están en la tónica que decimos, ya sea explotando los signos del primitivismo anteclásico, el misterioso mundo de los muros derruidos o el sugerente clima de la sexualidad.

María Helena Viera da Silva, de Francia, ganó el Gran Premio Bienal de Sao Paulo. De absoluta formación francesa, ha vivido más de treinta años en París y se caracteriza por sus visiones de urbes modernas, tratadas con un dibujo aéreo y un cromatismo límpido que prefiere los verdes transparentes, los amarillos pajizos y sobre todo las múltiples variantes del blanco, sin convertir la tela en una cosa vacía y monótona. Trabaja con sucesión de capas colorísticas y el fino grafismo destaca sus sencillas formas que no dejan de poseer poesía y personalidad, pero sin la envengadura para la obtención de tan alta consagración.

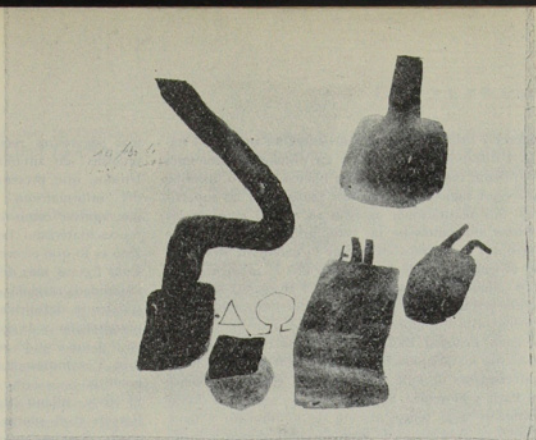
El premio para el mejor pintor extranjero lo ganó Saito, de Japón, nacido en Tokio en 1905. Utilizando las texturas con maderas, es un artista de gran solvencia de oficio y sentido de la nueva especialidad. De abruptas incisiones, sabe ser medido, a pesar del tratamiento nuevo y la sobriedad de su cromatismo. Un artista, en suma, que ha sabido aprovechar la lección occidental sin que pierda la tradición oriental.

Julius Bissier, de Alemania, obtuvo el Premio Decenal de la Bienal de Sao Paulo y fue el más tenaz opositor al premio de la Viera da Silva. Antiguo maestro, nacido en Freiburg en 1893, representó absolutamente solo a su país, en un pabellón excelentemente bien montado. Alegre e inventivo, pueril a veces, llega siempre a una obra muy elaborada, a pesar del fuerte primitivismo que la alienta. Entre imágenes abstractas y objetivas se mueve su arte, que es una escritura que parece recién naciente. Reconcentrado en su hacer artístico, desprovisto de espectacularidad, vislumbra con vigor el mundo de la nueva visualidad.

La Bienal muestra, pues en forma potente el nuevo espíritu, pero ha sabido destacar en salas especiales a los grandes creadores de este siglo y sobresale la gran exhibición retrospectiva de Jacques Villon, con una treintena de telas que hablan del maduro espíritu vanguardista que tuvo desde sus comienzos, cuando fue compañero de los cubistas. Hoy día, con 86 años, no cesa en una constante búsqueda y sabe ponerse a tono con los jóvenes; toda una lección de vitalidad creadora. Schwitters, el viejo compañero de Klee y dadaísta de la primera hora, sorprende, igualmente, con sus "collages" de hace treinta años, tan sobrios y pulcros, que son un antecedente de la presencia de nuevos materiales en la expresión de los días que corren. Uno y otro son la unión del pasado con el presente.

En otro sentido y mostrando extraordinaria amplitud de criterio, se ofrecen muestras retrospectivas de Oroz-

Julius Bissier (Alemania): Cuadro 69
(1961)



co, de sentida raíz realista-social, pero contenida en sus arrostos declamatorios por un oficio de primer orden y una conciencia plástica superior. Figari, el famoso intimista uruguayo, tiene, también, una muy importante muestra retrospectiva con sus sentidas escenas folklóricas y costumbristas, llenas de sabor local y factura tan noble. Dos exposiciones de representantes destacados de América que, dentro de sus limitaciones, ofrecen una obra potente y honrada que son ejemplos para las nuevas promociones plásticas.

Sin caer en apasionamientos podemos decir que los envíos de América Latina sorprenden con su madurez y homogeneidad. Las naciones del Nuevo Mundo tomaron en serio su intervención en este torneo y los pabellones de Argentina, Brasil, Perú, Uruguay y Chile, con obras de envergadura y complementadas con excelentes catálogos, no están lejos de lo que ofrecen los países con más tradición plástica. Creo que es una demostración palpable de avance que tomarán muy en cuenta los jurados en futuras bienales.

El premio para el mejor escultor extranjero fue justamente para una americana, Alicia Peñalba, que formaba parte de la delegación argentina. Con triunfos en el viejo continente, Alicia Peñalba utiliza unas formas ovales de muy personal factura, creando el misterio y dándole valor mítico a sus piezas que, generalmente, se entrelazan y crean extraños ídolos que recuerdan la procedencia americana de la artista. La presentación de primer orden contribuye a destacar aún más sus obras.

El Premio Shell al mejor pintor latinoamericano lo obtuvo Juan Ventayol, de Uruguay, nacido en Monte-

Saito (Japón): Pintura



video en 1915, con estudios artísticos en su ciudad natal. Utilizando las texturas y en restringida economía colorística, casi exclusivamente blanco y negro, inscribe con vigor signos rupestres muy sentidos en las superficies. Sus realizaciones agregan su voz al coro de los artistas anhelantes de un rompimiento con los viejos preceptos y afanados en bucear lo primitivo, destacando el simbolismo de lo virginal. Por el momento, eso sí, le adeuda demasiado a Tapies y la escuela española contemporánea, que parecen ser sus inspiradores.

La más alta recompensa en grabado para extranjeros, la ganó Leonard Baskin, de Estados Unidos, el más joven de los premiados (39 años), con estudios en las universidades de Yale y Nueva York, como igualmente en París y Florencia. Su línea incisiva y pura va exclusivamente a la representación de lo humano y tiene tendencia al grabado de gran formato, donde acentúa su despiadado mundo expresionista, casi surrealista. Sacando partido de lo sexual, es de los artistas más originales.

Otros de los grandes artistas de esta VI Bienal que brillan con su personalidad y el vigor de su creación son Lynn Chadwick, el notable estatuario británico con sus grandes composiciones con animales y seres en estados de atención o alerta, sacados de su rica fantasía escultórica y realizados con impecable oficio. William Scott, el pintor inglés de elementales formas primitivas y austero color, donde se siente el poderoso sentido de física presencia, de densidad pictórica de unos objetos colocados sobre fondos de parco colorido. Sus for-

mas sugerentes recuerdan al pintor de "naturalezas muertas" de antaño. Robert Motherwell, de Estados Unidos, que presenta como ningún otro los aportes del "informalismo" para la consumación de un arte que aparece como una nueva aurora, con su personal representativismo lleno de misterio y sugerencia.

Esto es lo que ofrece esta Bienal en una rápida mirada a sus figuras más destacadas y que anuncia una nueva visualidad, cargada de elementalidad primitiva y que trasciende, definitivamente, el viejo problema de la representación y la no figuración en el arte, para dar paso a un sentido representativo de muy especial factura y comprometido con el problema interno del hombre.

El envío chileno está formado por el escultor Samuel Román y el pintor Matta, cuyas obras, lamentablemente, llegaron poco después que pasara el jurado de premios. En cuanto a Román, concurrió con más de veinte obras, algunas de gran formato; fue una verdadera exhibición retrospectiva de su labor de estatuario. En sus últimas piezas, grandes bloques pétreos, inscribe unas formas entrelazadas de sentida raíz americana; no se impuso con demagogia plástica el sentido americanista, lo obtuvo por espíritu de síntesis y tras largo proceso de asimilación formal. Manteniéndose en el principio del bloque cerrado dio sensación de matices y grandiosidad, componiendo con Matta, con su solvencia internacional, un pabellón interesantísimo y, según el decir de los entendidos, uno de los más notables de la VI Bienal.

CENTRO UNIVERSITARIO ZONA NORTE

El Centro Zona Norte de esta Universidad, a través de su Departamento de Extensión Cultural, ha inaugurado recientemente el Departamento de Investigaciones Arqueológicas y Museo Anexo de Calama. Con tal motivo se programó un ciclo de conferencias dictadas en Calama por profesores de la Universidad y que culminó con la ceremonia de inauguración realizada en la Biblioteca municipal de Calama, en cuyo edificio ha sido instalado el museo.

Al acto asistieron autoridades civiles provinciales, la Dra. Grete Mostny, en representación de la Dirección General de Bibliotecas, Museos y Archivos; el Dr. Luciano Cruz-Coke, Director del Centro Universitario Zona Norte, el secretario zonal, señor Erwin Ramos, el jefe del Departamento de Investigaciones Científicas, señor Germán Frick, el Director del Instituto Pedagógico prof. Raúl Cabrera, el señor Mario Baeza, jefe

del Departamento de Extensión Cultural. Hablaron, destacando la importancia del Museo para el desarrollo cultural de la provincia y de la zona, el alcalde de Calama señor Eduardo Delfín, el regidor señor Rubén Soto y el prof. Mario Baeza. Los diversos actos programados finalizaron con la actuación del Coro de Madrigalistas de la Sociedad Musical de Antofagasta.

EL FILOSOFO FCO. ROMERO CELEBRA EDICION DE BRADLEY POR LA C. C. DE PUBLICACIONES

El filósofo y ensayista argentino Francisco Romero ha enviado al Director de la Comisión Central de Publicaciones la carta que reproducimos a continuación. En ella se refiere a *Apariencia y Realidad*, de Francis